

El primer rascacielos

Génesis 11:1-9; Patriarcas y profetas, pp. 110-116.

¿Han observado alguna vez cómo construyen un edificio muy alto? O ¿han subido a un ascensor hasta el último piso? Hace mucho tiempo algunas personas trataron de construir una torre que alcanzara el cielo. Pero Dios tenía otros planes.

Hace mucho tiempo, después que Dios creó la tierra, toda la gente hablaba el mismo idioma. Todos usaban los mismos nombres para las cosas que tenían o hacían. No importa dónde vivieran o adónde fueran, todos podían hablar entre sí y entenderse bien.

Después del diluvio, toda la gente vivía en las montañas. Por un tiempo todo era paz y armonía. Entonces algunas personas comenzaron a olvidar lo que Dios había hecho por ellos. Ya no les gustaba vivir cerca de los que servían a Dios. Estas personas decidieron abandonar las montañas para ir a vivir a la hermosa llanura de Sinar.

Cuando pasó el tiempo, la gente de Sinar comenzó a pensar que sabía más que todos los demás, y hasta más que Dios. Tenían todo lo que querían y pensaban que podían hacer todo lo que quisieran.

Un día, alguien dijo:

—Vamos a construir una torre. Haremos la torre de ladrillos y los coceremos hasta que se endurezcan. Usaremos los ladrillos para construir esa torre que se alce muy alto hasta el cielo.

—También vamos a construir una ciudad fuerte para vivir en ella —dijeron otros.

—La gente vendrá de todas partes a ver nuestra torre y así nos haremos famosos. Podremos vivir para siempre en nuestra ciudad y gobernaremos todo el mundo —añadió alguien más.

Así que la gente comenzó a reunir los materiales

que necesitaban para hacer los ladrillos.

Algunos mezclaron lodo y paja y le dieron forma de ladrillos. Otros juntaron asfalto natural en lugar de cemento para unir los ladrillos. Y comenzaron a construir.

La gente trabajaba muy duro todo el día. Se pasaban los ladrillos y el asfalto de un trabajador a otro hasta que llegaban a la capa de ladrillos de arriba.

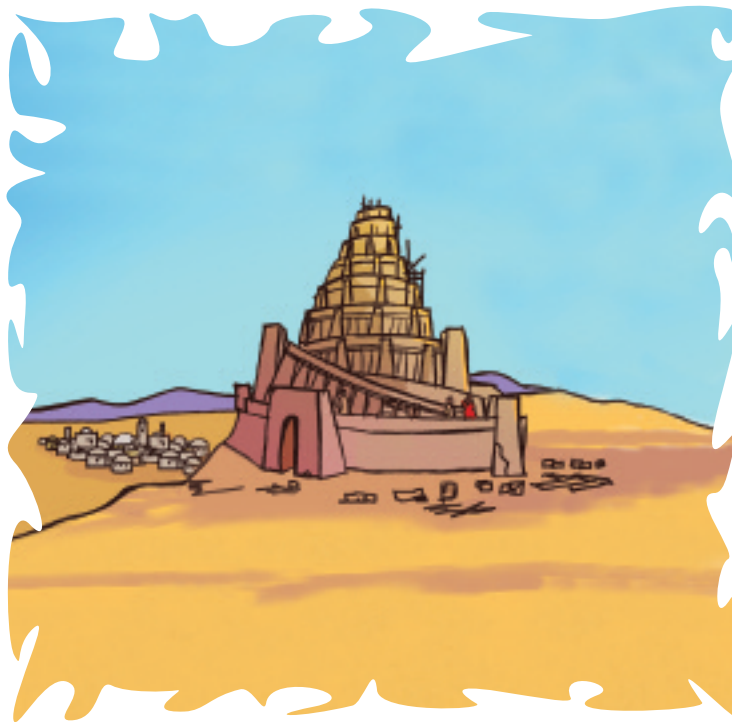
Pronto la torre comenzó a elevarse cada vez más. La gente se sintió muy hábil. ¡Estaban

haciendo un trabajo enorme!

Dios observó a la gente que construía la torre. Él sabía que no era bueno que toda la gente viviera en un solo lugar. En la creación, les dijo a Adán y Eva:

—Tengan muchos hijos y llenen la tierra.

Pero estas personas no estaban llenando la tierra, estaban todos amontonándose en una sola ciudad. ¿Qué podía hacer Dios para detener ese proyecto? ¿Cómo podía hacer que construyeran sus casas en lugares tranquilos y seguros?



Mensaje:

Dios desea que ayudemos a las personas, aun a aquellos que son diferentes a nosotros.

Versículo para memorizar:

“Para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia”

(Hechos 10:34, 35).

—Estas personas son egoístas y testarudas. Si les permito continuar en su proyecto, harán mucho mal. Causarán mucho daño —dijo Dios.

Pero aun cuando las personas eran desobedientes, Dios no dejó de ser bueno con ellas. No dejó de amarlas y de ayudarlas. Cada una de esas personas era todavía muy especial para él.

Y siendo que las amaba mucho, Dios hizo un plan para ayudarlas a hacer lo correcto. Hizo que la gente utilizara diferentes palabras para la misma cosa. Cambió su idioma, que era uno solo, en muchos idiomas.

—Necesito más ladrillos —puede haber dicho uno de los trabajadores.

Pero su ayudante, al no poder entenderlo, tal vez le gritó a los hombres que estaban abajo:

—Manden una carga de asfalto.

—¡Palas! —respondieron posiblemente los hombres que estaban abajo—. ¡Allí van las palas que necesitan!

¿Te puedes imaginar cómo se enojaron los trabajadores que estaban arriba cuando llegaron las palas? Tal vez pensaron que los otros trabajadores no eran lo suficientemente inteligentes para hacer el trabajo.

Muy pronto todos los trabajadores comenzaron a discutir y a pelear. No pudieron terminar la torre. De hecho, ni siquiera se pudieron entender bien para seguir viviendo juntos en la misma ciudad.

Así como Dios lo había planeado, algunas personas se fueron hacia el este y otras hacia el oeste. Unas se fueron hacia el norte y otras hacia el sur. Y se extendieron por todo el mundo. Vivieron en familias gozando de las buenas cosas que Dios continuaba dándoles.

“Dios no hace diferencia entre una persona y otra” (Hechos 10:34). Dios ama y ayuda a toda clase de personas.





SÁBADO

HACER Si es posible, ve junto con toda tu familia a ver un edificio alto. Busquen un lugar tranquilo y lean juntos la historia de la lección. Imagina que estás viendo la torre de Babel. Usando la Biblia, lean juntos el versículo para memorizar (Hechos 10:34, 35)

DOMINGO

LEER Busca en tu Biblia Génesis 11:1 al 9 y lee acerca de la torre de Babel. Si se les hubiera permitido vivir en la torre a todas esas personas. ¿Qué problemas habrían tenido para tener alimento, agua y limpieza diariamente en su vivienda?

HACER Busca en un periódico o revista, fotografías de edificios altos. Pégalos en la parte de abajo de un pliego de papel y guárdalo para mañana.

HACER Repite tu versículo para memorizar a un adulto.

LUNES

LEER Pide a un miembro de tu familia que lea Hechos 17:26. Explica en tus propias palabras lo que significa este versículo. Comenta a un adulto cómo te sentirías si alguien hablara otro idioma delante de ti.

HACER Busca en un periódico o revista fotografías de personas que podrían hablar un idioma diferente al tuyo, recórtalas y pégalas en el pliego de papel que comenzaste ayer. Muestra esas ilustraciones a alguien en tu familia y habla sobre eso. Repasa la primera parte de tu versículo para memorizar.

MARTES

HACER Imagina el aspecto que tenía la torre de Babel. Dibuja y recorta una torre de Babel colocando un nivel por cada palabra de tu versículo para memorizar. Anota cada una de las palabras del versículo para memorizar en un recorte diferente. Mezcla los recortes y colócalos en orden. Guárdalos.

LEER Lee juntamente con un miembro de tu familia Isaías 58:10. Coméntale el significado de ese versículo. Sal a caminar por tu vecindario. Piensa con tu familia en algunas de las cosas que necesitan las personas que viven en tu vecindario. Piensa en cómo pueden suplir esas necesidades con tu familia. Pide a Dios que te ayude a hacerlo esta semana.

MIÉRCOLES

CANTAR Mientras piensas en tu plan de ayudar a alguien en tu vecindario o comunidad, canta, tararea, toca o escucha "Somos sus manos" (Alabanzas infantiles, n° 122).

HACER Usando tus recortes del versículo para memorizar, repítelo a tu familia.

HACER Busca algunas cajas vacías o bloques para construir una torre. ¿Cuán alta la puedes hacer sin que se caiga? Cuando termines, mide la altura. Lee juntamente con un miembro de tu familia Génesis 11:4. ¿Cuán alta pensaban construir su torre los constructores?

La gente que construyó la torre de Babel hizo sus propios ladrillos. Al hornearlos se hacían más duros.



JUEVES

HACER ¿En qué otra ocasión en la Biblia la gente comenzó de pronto a hablar en otros idiomas? Busca Hechos 2:4. Pide a un adulto que te explique este versículo.

HACER Trata de decir la palabra "Hola" en otro idioma.

HACER Repite tu versículo para memorizar a dos personas por lo menos.



VIERNES

HACER En el culto familiar, prepara un acertijo de la historia de la torre de Babel. Repite tu versículo para memorizar.

LEER Pide a un miembro de tu familia que lea o cuente una historia acerca de un misionero en un país donde se habla un idioma diferente al tuyo.

LEER Lean juntos 1 Juan 4:8. Decide con ayuda de tu familia cómo le puedes hablar de Jesús y de su amor a alguien que habla un idioma diferente al tuyo. ¿Cómo podrías decir "Jesús te ama" sin tener que decir ni una palabra?

HACER Di cómo te sentiste al ayudar a alguien esta semana. Canten juntos un canto acerca del amor de Dios.

ACERTIJO

Instrucciones:

Primero, traza una línea del n° 1 al n° 10. Luego trata de descifrar el mensaje para descubrir la lección que enseña la historia de la torre de Babel. Martillo es la primera palabra que debes eliminar colocando una X sobre ella. De allí en adelante marca con una X palabra de por medio.

